

Don Bosco visitó Centro América

El conde Colle, insigne cooperador salesiano, tuvo una relación muy especial con Don Bosco. El nombre del conde Colle gozaba en las casas salesianas de una simpatía, que fue aumentando de año en año. Luis Antonio Fleury Colle y su noble consorte María Sofía, baronesa de Buchet, apreciaron verdaderamente a Don Bosco y a todas sus obras, ya se desenvolviesen en Francia, en Italia o en América, y demostraron con los hechos estar animados por la caridad que nunca dice basta, siempre que se trató de ayudar al santo, confortándolo en sus angustias de los años extremos.

La Providencia dispuso que los Colle se entrevistasen con Don Bosco en vísperas de un grave luto familiar. En febrero de 1881, mientras Don Bosco se encontraba en Marsella, llegó de Tolón el párroco de Santa María a suplicarle que se dignase ir a aquella ciudad para bendecir al hijo único de los señores Colle, reducido a los últimos extre-



mos, a la temprana edad de diecisiete años.

Don Bosco fue a casa del enfermo, que lo esperaba con los brazos abiertos, pero sin dar señal alguna de impaciencia. Lo encontró consumido por la tuberculosis. Cuando

estuvieron solos, Don Bosco quedó admirado de la sencillez y del candor de aquella alma. Dios lo llamó a sí el 3 de abril siguiente.

El recuerdo de este joven quedó grabado indeleblemente en el corazón de Don Bosco, que concibió la idea de escribir su biografía, y así lo hizo en efecto con la mayor solicitud.

Después de la muerte del joven Luis, Don Bosco tuvo varios sueños en los que el protagonista es este extraordinario joven. En uno de estos sueños, el 1 de febrero de 1885, el joven Luis hizo ver a Don Bosco el porvenir de sus misiones. El 10 de agosto escribía Don Bosco al Conde Colle:

Nuestro amigo Luis me condujo a dar un paseo por Centro América, tierra de Cam, la llamaba él, y por las tierras de Arfaxad o de la China. Si Dios nos concede que nos veamos, hablaremos largamente.

Memorias Biográficas, tomo XV

Juegos y premios

Si hay algo más de admirar en las numerosas cartas escritas por Don Bosco durante su vida, es sin duda las expresiones de GRATITUD que aparecen en cada una de ellas, desde las enviadas al más sencillo de sus alumnos, como hasta las dirigidas a las altas personalidades.

La mejor lotería a la que se puede jugar, con premio seguro, es la del agradecimiento.

Don Bosco jugaba siempre la misma papeleta de ocho números,

GRATITUD y siempre ganaba. Le bastaba un simple regalo, un sencillo detalle, un racimo de uvas de la parra frente a su habitación para los Hermanos de la Doctrina Cristiana; unas manzanas al Príncipe Amadeo de Saboya, una col a la condesa Corsi, una estampa de María Auxiliadora con un pensamiento cristiano, o una almendra garrapiñada al Cardenal Vitelleschi al comunicarle la aprobación de las Constituciones Salesianas.

Y ¿por qué no? Su impactante palabrita al oído.

Ese medio tan pedagógicamente suyo con el que sabía agradecer a sus muchachos las muestras de afectos y obediencia que le profesaban.

En la vida es necesario agradecer siempre lo que nos dan, para dar agradecidos o que recibimos. Como los canales de la noria: recibe el agua del pozo y a su vez la vierten al campo que nos devuelve los frutos de su cosecha.

La gratitud es lo que más gracias recoge.

Tomado del Boletín de España